

H CR
056
R454-sc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

— COSTA RICA —

— AMERICA CENTRAL

Año VIII

3 de Setiembre de 1939

No. 392

ESCUELA REPUBLICA ARGENTINA

Barrio Méjico



Costa Rica tiene una gran preocupación por la enseñanza, pues comprende que de ella depende la preparación de los ciudadanos que le han de dar vida a la patria y es por ello que todos sus gobiernos se preocupan en construir bellísimas escuelas, como la que tenemos el gusto de mostrar en esta portada, y no sólo en la capital sino también en todas las ciudades y pueblos de la república se construyen verdaderos palacios.

Otros males además de dolor de Cabeza provienen de forzar la vista

Casi siempre se atribuye el dolor de cabeza a indisposiciones intestinales, cuando proviene también de la sinusitis y de forzar la vista. Siendo tan común el que da a consecuencia de forzar la vista, muchas veces se considera el síntoma único y sobresaliente que produce, cuando puede causar síntomas en órganos lejos de los ojos. A cada persona le duele la cabeza de manera distinta y el dolor puede variar.

El dolor consecuente de forzar la vista puede empeorar lenta o rápidamente. Se puede sentir sobre un ojo o sobre ambos ojos, pero con más agudeza sobre un ojo que sobre el otro debido a que uno por lo regular es más débil o tal vez defectuoso.

"A cualquier edad puede dar dolor de cabeza, pero con mayor frecuencia al cabo del primero o segundo de asistir a la escuela". Ocurre con cierto grado de regularidad, una vez cada dos semanas, intervalo que puede prolongarse gradualmente.

Como muchas veces acompañan al dolor de cabeza náuseas y vómito, es natural que se culpe a algún alimento que se ha comido, a la inmoderación en el comer o a haber comido sintiendo cansancio.

Algunas personas pronto comienzan a sospechar de su vista, porque les duele la cabeza después de haber ido al teatro, jugado naipes, paseado en tranvía, ido a las tiendas, cosido o leído demasiado".

En "Handbook of Therapy", por los

doctores Oliver T. Osborne y Morris Fishbein, se señalan al mareo, malestar en el estómago y aún a las náuseas y vómito aun cuando no los acompaña el dolor de cabeza como consecuencia de haber forzado la vista.

También las manos y pies fríos, escalofríos, vértigos, palpitaciones y latido irregular del corazón y dolor en la región de este órgano, pueden ser causados por la vista forzada y cuando se ajustan lentes correctamente a la vista no se vuelven a sentir estas indisposiciones. Desgraciadamente, por motivo de que nadie se da cuenta de que todo eso le viene de forzar la vista, muchos pacientes se ponen nerviosos y enfadados y entonces les dan con mayor frecuencia ataques que llamamos "biliosos" y los atribuyen a alimentos buenos y nutritivos que omiten de su alimentación; por consiguiente se ponen más débiles y nerviosos.

Si a uno de ustedes le duele la cabeza de tiempo en tiempo y da náuseas y vómito, lo mejor sería que le examinaran la vista. Probablemente necesita anteojos.

Mona Lisa es el nombre de la mujer que inspiró al célebre pintor italiano Leonardo de Vinci el cuadro "La Gioconda". Era esposa de Florentino F. del Giocondo.

Bettina de Holst Hijos

Acaba de recibir finísimas panas para mantos en gran variedad de colores. Brocados para casullas, flores para altares de Iglesia encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino; lino para manteles de Iglesia, batista de lino.

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 3 de Setiembre 1939

Suscripción mensual

— — —

cuatro números:

₡ 1.00

DIRECTORA:
Sara Casal Vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

El Reformatorio San Dimas

Hay instituciones verdaderamente poco afortunadas, EL REFORMATARIO DE SAN DIMAS es una de ellas. Desde el comienzo de su fundación ha pasado por una serie de calamidades enormes: La junta que lo administraba tuvo serias dificultades que vencer, grandes disgustos pues no faltaba quien siempre quería cercenar los terrenos dedicados a esa importantísima institución y para colmo de males la JUNTA DESAPARECIO.

La construcción actual ha costado cerca de ₡ 700,000.00 y en realidad si se valora el edificio no vale eso. El Reformatorio de Mujeres de Guadalupe costó ₡ 600,000 y todo el mundo puede establecer la diferencia en las dos construcciones para que se constate que decimos la verdad.

Los terrenos de San Dimas decidieron prestarlos a alguien que los transformó en una finca particular y cuando los directores de esa institución los reclamaron para el desarrollo agrícola de ella, no les fué posible obtener la devolución de dichos terrenos.

Ahora es el colmo de la mala fortuna de dicho reformatorio; han determinado ceder parte de los terrenos de San Dimas para la construcción del Barrio Obrero.

Los terrenos de los reformatorios están adjudicados por una ley de la República, inscritos debidamente, para disponer de ellos sería necesario llevar ese asunto al Congreso y someterlo a estudio para saber si es justo, si es de absoluta necesidad disponer de ellos para otros fines que para lo que la misma ley los destinó.

Parece que sólo puede disponer el Re-

formatorio de una manzana en la que está ubicado el edificio, esto es incomprensible y nos proponemos visitar el Reformatorio para darnos cuenta del estado de su marcha y esto lo hacemos porque creemos tener derecho, no sólo como ciudadanos costarricenses que somos, sino también porque hemos trabajado por el mayor bien de ambos reformatorios, y fuimos una de las iniciadoras de estas instituciones.

Hemos viajado mucho, visitado muchísimos reformatorios, en Estados Unidos que es donde se han preocupado más por la reforma de menores; hasta hemos vivido en los reformatorios por algunos días. Y pudimos constatar que todos están instalados en inmensos terrenos de 300 a 400 manzanas y más.

Uno de los más grandes y mejor organizados es el Reformatorio de los Hermanos Cristianos en New York, parte es una Granja agrícola admirable y otra es una Escuela de Artes y Oficios donde se preparan unos dos mil niños.

Visitamos varios reformatorios del Estado y también disponen de inmensos terrenos, y no menos de 300, 400 y más manzanas de terrenos.

Se necesita ignorar esta clase de instituciones para no darse cuenta de sus necesidades y del desarrollo de ellas. Algunos pudieran creer que un Reformatorio de Varones es una especie de prisión de menores, con sus grandes galerones para la instalación de maquinarias, clases bien condicionadas, pilas de natación, gimnasio, y muchos calabozos para castigar a los muchachos indómitos, unas parcelitas para jardín, otras

para huertas, árboles frutales y se acabó la historia.

Los reformatorios que visitamos son verdaderas haciendas agrícolas, verdaderas escuelas de artes y oficios. Hay algunos militarizados. El Reformatorio que más nos gustó fué el de los Hermanos Cristianos de New York, allí no hay calabozos pues su pedagogía prohíbe los castigos, sus casas son verdaderos hogares y ellos verdaderos padres de esos pobres muchachos degenerados, víctimas del abandono de sus padres muchas veces y otras víctimas de la herencia y la mayor parte víctimas del CINE.

Muy loable es el empeño de dotar a los obreros de hogares cómodos, higiénicos, y alegres y debemos advertir que este ha sido uno de los mayores ideales de nuestra vida, trabajar por un bello barrio obrero; en 1925 visitamos un bellissimo barrio obrero en Boston cuyo director fué un primo de Mr. John Keith y lo visitamos con el fin de ilustrarnos sobre el particular para si algún día podíamos cooperar a la fundación en Costa Rica de un barrio obrero modelo.

No encontramos lógico que para hacer una obra de tanta importancia como lo es un barrio obrero, se lesione otra de tanta o más importancia, que ya está establecida legalmente, como lo es el Reformatorio de Varones. El dinero invertido en el Reformatorio de San Dimas no es un juguete, es una suma respetable, digna de tomarse en cuenta.

Si nosotros por nuestra pequeñez no podemos aspirar a tener reformatorios como los de Estados Unidos con 300 y 400 manzanas de terreno, sí podemos estar satisfechos con un reformatorio y sus 10 a 14 manzanas que tiene actualmente.

Todavía es tiempo de enmendar lo hecho, Terrenos para un barrio obrero existen en los alrededores de San José, terrenos bellísimos que podrían comprar, y también podrían obtenerse algunos que pertenecen a la Municipalidad o el mismo Gobierno tiene.

Hay que ser previsores, un barrio obrero es algo de suma importancia, unas pocas manzanas no serán suficientes dentro de

pocos años y entonces lo que harán será ir quitándole al Reformatorio de San Dimas manzanas y manzanas hasta hacerlo desaparecer.

Si hasta ahora no se le ha dado la importancia que merece esta institución, esperamos que algún día habrá quien piense en la angustia de tantos padres y madres que sufren por sus hijitos extraviados que no pueden encarrilar y que serían las madres más felices del mundo viendo a sus hijos regenerados y hechos hombres útiles a ellos y a la sociedad.

Un Reformatorio de Menores Varones es una institución de suma importancia para la reforma de menores y más hoy día que ya no se puede vivir tranquilo en San José por el número de robos que se verifican. Esos menores abandonados o en manos de personas que no saben de reforma de menores, extraviados, constituirán el día de mañana bandas de ladrones de oficio tan hábiles y expertos como los de las grandes capitales del mundo pues están instruidos en la mejor escuela que es el Cine.

Otra innovación que debe preocupar a los que por patriotismo se interesan en estos asuntos, es la fundación del TRIBUNAL DE MENORES por la que hace tanto tiempo venimos trabajando y esperamos algún día verla realizada pues es el complemento de los REFORMATARIOS DE MENORES.

Para terminar suplicamos al Señor Ministro de Gobernación nombre una nueva Junta del Reformatorio de Varones para que siga interesándose y defendiendo los intereses del Reformatorio. Esta Junta debe existir según ley de la República, dictada cuando se fundaron dichos reformatorios.

Ojalá que de estas aclaraciones salga algo que sea de mayor provecho para las dos instituciones, y principalmente pensar que se necesita mas de tres manzanas para un barrio obrero, que ya que se hace esta gran obra que sea viendo el futuro de la obra.

Para tener éxito en la vida

El Dr. Charles W. Eliot fué uno de los Rectores de Universidad más populares y amados y la razón la tenemos en lo mismo que estamos comentando en estos artículos, el ardiente interés que tomaba por los demás y no hay que olvidar que su reinado duró desde cuatro años después de la Guerra de Secesión hasta un lustro antes de la Guerra de 1914. He aquí un pequeño incidente que demuestra bien la actitud del Dr. Eliot.

Un día recibió la visita de un alumno que venía a sacar prestados \$ 500 (dólares) de la Caja de Estudiantes. El préstamo fué acordado, le dí las gracias a Mr. Crandon, después ya me iba cuando el Dr. Eliot me detuvo: "Siéntese usted un momento", me dijo después con gran admiración mía: "Usted prepara sus comidas en su cuarto, supongo yo? Eso está bien a condición de que usted escoga los alimentos que le convienen y suficientes. En el Colegio, en mi juventud, hacía como usted, ¿Conoce usted el ternero en gelatina? es uno de los platos más ventajosos, porque no tiene desperdicios, es suficiente escoger la carne bien fresca y cocinarla bien. He aquí como hacía yo: y me explica la manera de seleccionar el pedazo de ternero, dejarlo hervir despacio para que el caldo se evapore suavemente y se espese y se vuelva gelatina cuando se enfríe y después se prensa la carne entre dos caserolas y se come frío". Yo se por

experiencia que se puede obtener la atención y atraerse la cooperación de los personajes más importantes y solicitados de América mostrándoles la admiración sincera que uno siente por ellos. Un ejemplo: hace varios años yo dirigía un curso de redacción en el Instituto de Artes y Ciencias, en Brooklyn y deseábamos que varios célebres conferencistas viniesen a dar conferencias a nuestro curso. Escribimos a cada uno de los célebres conferencistas diciéndoles cómo admirábamos su obra y cómo les agradeceríamos si nos diesen consejos para tener el secreto de su éxito. Cada carta iba firmada por 150 personas y contenía una lista de preguntas concernientes a su vida y a sus métodos de trabajo, considerándolos muy ocupados para preparar una conferencia. El procedimiento les gustó ¿a quién no le gustaría? Y el resultado fué que todos ellos vinieron a Brooklyn a dar conferencias.

Es de esta misma manera que yo procedí para atraer celebridades a dar conferencias en mi curso de elocuencia.

A todos, cualquiera que sea, carnicero, zapatero, panadero, al rey sobre su trono, amamos a quien nos admira. Un ejemplo: el Kaiser, al final de la guerra era el hombre más odiado del mundo, su propio pueblo se volvió contra él y tuvo que huir a Holanda para salvar su vida. Y entre todo ese mundo que lo odiaba hubo un muchacho

SOLO

Jabón San Luis

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.
Agustin Castro & Cía.

que le escribió una carta sencilla pero sincera desbordante de simpatía y admiración. El niño le decía que a pesar de todo lo que los otros pudiesen pensar de él, él lo amaría siempre a Guillermo su emperador. El Kaiser fué tan profundamente impresionado por esta misiva que lo invitó a ir a Holanda. El muchacho fué en compañía de su madre y todo esto tuvo por resultado un matrimonio. He aquí un muchacho que no tuvo necesidad de leer libros sobre el arte de caer bien a sus semejantes, lo conocía por instinto.

Para conquistar la amistad, de la gente, no temamos darnos mucha pena, gastar mucho tiempo, reflexionar mucho, y hacer esfuerzos de mucha abnegación. En tiempo del ex-rey Eduardo VIII, cuando era Príncipe de Gales, tuvo que hacer una viaje a sud América, bien para prepararse a esta expedición, estudió varios meses el español, con la intención de hacer sus discursos en este idioma y fué así como conquistó el corazón de los sudamericanos.

Yo anoto cuidadosamente en un cuaderno el cumpleaños de mis amigos. Cómo los averiguo? muy sencillamente... Bien que no tengo la menor fé en la astrología, comienzo por preguntarle a mi amigo si creé que la fecha del nacimiento tiene alguna influencia sobre el carácter y el destino. Me informo del mes y del día de su nacimiento: si contesta por ejemplo 24 de noviembre, enseguida, una vez que ha vuelto la espalda anoto la fecha en un papel y luego la paso a mi cuaderno. Al principio del año anoto cada fecha sobre mi block-ca-

lendario de manera que en el momento llegado automáticamente recuerdo cada aniversario y el día de cada uno envío mi carta o telegrama de felicitaciones... y qué sorpresa! ¡qué éxito! muchas veces soy el único en recordarlos. Quiere usted hacerse simpático? Reciba la gente con bondad y simpatía. En el teléfono, haga lo mismo: un Alló con un tono de voz que se comprenda que usted siente placer en oír su voz es algo que impresiona muy agradablemente. La compañía de teléfonos de New York obliga a sus telefonistas a preguntar: "¿Qué número desea usted? de una manera tan simpática que reemplace un Buenos días ¡estoy deseosa de servirle. Piense en esto cuándo mañana tenga que hablar por teléfono.

No olvide enseñar a sus empleados, a sus sirvientes a contestar con amabilidad, con una voz agradable y en forma bien simpática: una vez un caballero nos decía que uno de los mayores placeres que tenía en su vida de oficina era cuando una señora cliente suya le hablaba por teléfono, su voz parece la de un ángel, dulce y suave y tan fina y simpática, es encantadora. No olvide que la manera de ser de sus sirvientes y empleados son el reflejo de la mala o buena educación de usted. El sirviente es un fiel imitador de usted, no lo olvide... oblíguelos a tratar a los demás con todas las consideraciones posibles, enséñeles a decir señora, señor fulano de tal... todas las finezas de que da usted ejemplo se traducirán luego en finezas para usted, pues ellos no podrán ser ordinarios con quien es fino con todo el mundo.



Reflexiones Cristianas

La ciencia de los buenos es la gran ciencia de la vida. ¿Quién ignora lo que es necesario hacer para ser bueno? Pureza de costumbres, inocencia de vida, humildad sin artificio, rectitud sincera, intención recta, ajena de todo doblez y de todo engaño. Esta es la ciencia de la bondad: no hay entendimiento tan limitado, tan rudo, tan ignoran-

te que no pueda sobresalir en esta divina ciencia.

Pero todos se esfuerzan y desviven por ser hombres de ingenio, por sobresalir en las ciencias y en las artes, por ser tenidos por hábiles. ¿Qué no cuesta el hacerse un hombre sabio? Se estudia, se vela, se lee, se medita, se viaja, se hacen grandes gastos.

¿Y qué fruto se saca de tantos trabajos?

Ciencias del mundo, ciencias humanas, enemigas de nuestro reposo, tiranas del entendimiento, mucho cuesta el adquiriros; pero sin la ciencia de la bondad, sin la ciencia de los santos, ¿de qué provecho seréis todas vosotras al hombre? Vosotras fomentáis el orgullo, lisonjeáis la ambición, acortáis los días de la vida, y al cabo, ¿de qué servís si el corazón es de piedra y la palabra áspera?

Mientras tanto, tal hombre ignorante y humilde que ignoró la ciencia profana y supo la de los santos, por esta sola ciencia, la única verdadera, la única sólida, la única

provechosa, se ve colmado de paz y de dulzura íntima; al mismo tiempo que aquellos profundos entendimientos, aquellos ingenios brillantes, penetrantes, capacísimos, y en la apariencia universales viven en la inquietud y en la ansiedad. Los buenos y los santos, de cualquiera condición que fuesen, por ignorantes, son felices.

¡Qué ignorante es un sabio si no sabe la ciencia de los santos! ¡Qué tontos son esos presumidos ingenios, y qué pequeños esos hombres grandes si tienen la desgracia de ser egoístas y malos! Ignoremos en buena hora todas las demás ciencias, con tal que sepamos la ciencia de la bondad.

(“De Para Tí”).

Discusiones en el Matrimonio

Todas las ofensas, agravios e injusticias hieren profundamente y duelen más cuando se ama al ofensor. Las ofensas de un enemigo irritan el ánimo suscitando el deseo de réplica y venganza, en tanto que las provenientes de quien se ama se clavan en el corazón causando un dolor a veces intolerable.

En amor, más duro que todas sus inquietudes es el golpe inesperado de una ofensa o injusticia del amado, ni hay cólera comparable a la del ofendido que ama al ofensor. Las mujeres sobre todo, que cuando aman viven de la vida del amado, se sienten vitalmente heridas al ser ofendidas por él, y de ahí que reaccionen con tal violencia que su cólera sobrepasa la medida, haciéndolas aparecer como intolerantes y furibundas, cuando la verdad es que su amor ha sido maltratado y la cólera es una —la más ostensible— de sus manifestaciones de dolor.

Si bien el amor debiera ser la más invariable y apacible “entente” entre dos seres, en la realidad no es así; transcurren largos días y meses de apacibilidad ininterrumpida, pero fatalmente, más tarde o más temprano se produce algún incidente, voluntario o involuntario, que por un tiem-

po turba el sereno transcurrir del amor. Ya sea que el hombre descuide el ser puntual en las entrevistas, o que su conducta aparente cierto desamor, o que sea sorprendido en flagrante mentira reveladora de una confianza imperfecta entre ambos, la mujer experimenta algo semejante a la impresión de haber sido estafada y burlada y su primera reacción es en defensa de sí misma, explotando en coléricos reproches no para devolver mal por mal, sino para obligarle a explicarse y justificarse, con lo cual ella obtendrá la convicción de haberse equivocado y recuperará la paz sin nubes con el amado, la confianza absoluta en su amor.

La querrela explicativa comienza con alusiones, reticencias, brusquedades, y si no son suficientes para producir la explicación deseada sigue a continuación el reproche violento y la exposición cruda del agravio, lo que equivale a la expansión de la cólera que forzosamente aclarará el malentendido. Pero antes de llegar a este final conciliador la mujer ha pronunciado muchas y amargas y duras palabras que el hombre escucha sin poder creer que salen de su boca. Y aunque reconozca su culpa no olvidará fácilmente que con razón o sin ra-

zón ella pudo decirle frases que le hicieron sufrir, y puesto que la mujer amada, la novia, encarna el ideal más puro y elevado del hombre, advertiremos cuánto se rebaja ella al caer en violencias de expresión.

No siempre el hombre acierta ha comprender y sentir los muchos y finos matices del sentimiento femenino, y no tiene culpa si, no advirtiéndolos, alguna vez los hiere involuntariamente; cuando esto ocurre no hay por qué reprochárselo al grito herido de la cólera, que envenena los ánimos dejando el resquemor de quedar uno vencido y otro vencedor, sino más bien ma-

nifestar con paciencia y serenidad los motivos de agravio que contra él se tienen y pedirle con amor que no vuelva a reincidir. Este sistema esencialmente femenino dejará a la mujer en el plano ideal en que los hombres sitúan a la elegida, y dentro de la mayor delicadeza obtendrá la explicación que desea, porque los hombres son accesibles al proceder delicado apreciándolo sobre todo en la mujer amada, ya que si han de convivir toda la vida con ella será siempre preferible resolver en son de paz las desinteligencias transitorias.

Sara Poggi.

PADRES

Para educar bien a vuestros hijos se necesita comenzar sin perder tiempo. Se ha de empezar desde la Cuna misma. Pronto podrá notarse en el niño lo que llamamos sus "caprichos". No querrá dormirse sino con la luz encendida, o cargado en brazos. Pequeños indicios de que la obra de la educación debe ya comenzar. Muchos padres a veces no lo piensan así y hacen de este modo más difícil la obra del mañana.

NO CEDER. Es el punto esencial y quiere decir que:

Una orden dada ha de hacerse cumplir siempre.

Cuando el niño se encapricha hay que contrariarlo.

Cuando se da un castigo es preciso exigir su cumplimiento.

No contradiga el padre lo que la madre diga y viceversa.

NO ALTERARSE. Es este un punto de gran valor en la educación y he aquí el motivo:

Para educar al niño es preciso dominarlo. Solo podrá dominarse por una cualidad que a él se le hace imposible: LA CALMA. Esta es contraria a la movilidad de su naturaleza. La calma, pues, lo dominará sin violencia. Imponérsele con calma, resistirle con calma, castigarle con calma. El castigo dictado por la cólera será desproporcionado con la culpa. Triplicaréis así vuestra fuerza.

¿Quiénes son los que se preparan un tirano en casa?

Aquellos que dan al niño cuanto quiere.

Aquellos que hablan delante del niño de las cualidades de éste, llamándolo bello, valiente, inteligente.

Aquellos que dicen al niño que él es todo para ellos.

Quienes no lo mandan a la Iglesia, ni a la escuela, cuando él no quiere ir.

Aquellos que le hacen ver que el hacer dinero es lo más esencial en la vida.

Quienes lo castigan, cuando el niño les molesta a ellos, pero no lo castigan si el niño molesta a los demás, y lo protegen siempre en contra del vecino.

Quienes lo dejan andar por donde le plazca.

Quienes, si el niño se queja del maestro, toman el partido del niño contra el profesor o educador.

Quienes no se preocupan por las compañías que sus hijos frecuentan.

Aquellos que le dicen qué deberes debe cumplir (lo que hacen cuando están de mal humor especialmente); pero se cuidan poco de darle el buen ejemplo, cumpliendo ellos sus propios deberes.

Padres, si hasta aquí habéis caído en estas faltas, tened el valor de reconocerlo y poned remedio! Faltar es humano; pero obstinarse en el mal después de conocido es diabólico.

A. F.

NOVELA

(Continúa)

dad de expatriarse para ganarse la vida. En fin, mi querida Pamela, volviendo a nuestro asunto: procure por prudencia alejar de aquí a esa joven antes de que llegue lord Shesbury. Tiene todavía un mes para ello, y de aquí a entonces, maniobrando hábilmente cerca de Rosa...

—Sí, haré todo cuanto esté de mi parte por que no llegue a verla—dijo lady Pamela con agitación.—¡Qué locura haber traído aquí a esa muchacha! Pero yo no suponía en absoluto, dada la situación que le reservaba, que pudiera encontrarse algún día frente a lord Walter o a sus amigos.

En ese mismo momento, Rosa, que había quedado sola con Orietta, preguntaba a ésta:

—¿Qué piensa usted de mister Barford? Después de una ligera vacilación Orietta contestó:

—Pienso que es un hombre muy amable, milady.

—¿Le parece simpático?

Esta vez la reflexión fué más larga. Orietta contestó con un poco de perplejidad:

—No lo sé... No puedo definir exactamente la impresión que me ha producido... No, no es seguramente simpática... pero tampoco precisamente lo contrario. Una desconfianza, más bien... de la que no podría darme la razón.

—Es muy curioso—murmuró Rosa.

La enferma apoyó la cabeza sobre los cojines de la "chaiselongue" acariciando distraídamente al perrillo que tenía sobre sus rodillas. Después de un instante de silencio, agregó:

—Ese es precisamente el sentimiento que me inspira mi primo Humphrey desde que estoy en edad de razonar. Mi madre y todos los que le conocen le tienen gran aprecio, y él contaba también con la simpatía de mi padre, pero yo jamás he podido saber si

debía amarlo o aborrecerlo. Siempre se ha mostrado bueno y amable con respecto a mí; le veo con placer y me agrada su conversación. Pero hay algo en él que me impide entregarle de lleno mi simpatía. Acaso usted llegue a encontrar el motivo de esta impresión de la cual participamos ambas. Por el momento, tome, querida, léame un capítulo de "Berenice". Después me dará la lección de italiano.

Lady Rosa había resuelto emprender de nuevo el estudio de este idioma comenzado en otro tiempo con una de sus institutrices. Orietta había continuado hablándolo con su hermana. En la biblioteca de la pensión Burley había encontrado una gramática y algunos libros antiguos en italiano y lo había estudiado en secreto. Ahora se había convertido en la profesora de lady Rosa quien deseaba leer en su texto original las obras del Dante y de otros grandes escritores.

La enferma poseía una inteligencia superior a lo vulgar, pero jamás había trabajado más que por capricho, cansando por su carácter descontentadizo a todas las institutrices que había tenido. Leía mucho y tenía el cerebro lleno de los conocimientos más variados, aunque sin conocer nada a fondo. Un día dijo francamente a Orietta:

—Yo jamás he aprendido más que lo que me agradaba. Se muchas cosas, pero están un poco en desorden. Sería conveniente que usted, Orietta, me ayudase a desembrollar todo eso.

Demostraba a la joven italiana una simpatía y una confianza que jamás había tenido para con nadie. Así se lo declaró manifiestamente en una ocasión:

—Jamás he sentido afecto por nadie, y usted me lo ha inspirado; no quiero ser desagradable y mala para usted como lo he sido para los demás.

—¿Usted se calumnia, lady Rosa!— protestó Orietta.

Pero la joven sacudió con un brusco movimiento su hermosa cabellera.

—Yo no soy buena, lo sé muy bien. He sufrido siempre mucho por estar enferma, por no poder vivir como los otros niños, y me vengaba de esto con mi mal carácter. ¿Usted no va a detestarme después de lo que le he dicho?

Y al decir eso dirigió a Orietta una mirada sería en la que se reflejaba un poco de sufrimiento.

Orietta tomó la mano descarnada de la joven y la apretó entre las suyas.

—No, lady Rosa; todo lo contrario. Me agrada en extremo su franqueza, y correspondo a ella con igual sinceridad. Yo tampoco soy buena. El orgullo herido, el espíritu de resentimiento son cosas que han vivido siempre conmigo, que viven todavía.

Lady Rosa se rió?

—¿Usted, Orietta? En todo caso eso no la impide ser buena y encantadora... Y tal como es usted yo la quiero, ya mucho. Esta es una palabra que todavía no he dicho a nadie, pues no he encontrado a nadie que me haya parecido digno de merecer mi amistad.

—Este sentimiento es recíproco milady—contestó Orietta mirando emocionada el rostro de Rosa, que en ese momento estaba transfigurado.

En realidad sentíase atraída hacia esa niña enferma, que la dejaba ver las mejores facetas de su naturaleza deformada por una mala educación, por los mimos de su madre débil y frívola, por las amarguras de la enfermedad. Impaciente, cáustica, friamente egoísta con respecto a Orietta, no sin demostrar a veces algún despotismo. No permitía que la dejara un sólo instante ni aun para ir a ver a Faustina, que trabajaba en su habitación situada en otra ala del castillo.

—Dígala que venga a verla aquí. Su hermana no vale ni la mitad de usted. Sin embargo, es una persona muy agradable.

Faustina que se aburría sola, pues no tenía relaciones más que con la encargada del guardarropa, la cual le entregaba los objetos que tenía que bordar, aceptaba con verdadera alegría estas invitaciones. Muchas veces acompañaba a lady Rosa y a Orietta en sus paseos por los jardines y el parque. Lady Rosa los hacía en un cochecito que Orietta empujaba con facilidad. Su estado de salud mejoraba sensiblemente. Ahora podía caminar algo, siempre apoyada en el brazo de su compañera. Pero, cuando tenía que recorrer una distancia un poco larga, se servía siempre de un sillón rodante.

Una tarde la condujo Orietta en esta forma a la biblioteca, donde ella quería buscar algunas obras en italiano. Para llegar aquí pasaron por la galería de mármol destinada a las recepciones y que era digna de figurar en una mansión real. Orietta se maravillaba al contemplarla y lady Rosa le decía:

—Deténgase todo lo que quiera, y admire todo lo que le agrade.

Entraron en la biblioteca, y Orietta sintióse presa de una gran emoción. Por primera vez volvía a ver esta gran habitación donde lord Cecil Shesbury recibía siempre a las pequeñas extranjeras, y el recuerdo de este protector lleno de bondad para con ellas impresionaba vivamente su corazón agradecido.

Cuando detuvo el sillón, lady Rosa dijo con aire pensativo:

—A mi padre le gustaba estar aquí.

Ella lanzó en torno suyo una mirada larga y melancólica.

—Mientras vivió nunca me trajo aquí... Creo que mi padre no me quería.

—¿Por qué piensa usted así, lady Rosa?

—Son cosas que se sienten... No me quería... porque no quería a mamá.

Orietta, dirigió una mirada de sorpresa al pequeño rostro crispado, donde se veía un reflejo de amargura.

—Creo que son imaginaciones suyas milady.

—No no; tengo razones para pensar así... Sin embargo, yo le hubiese querido mucho si él hubiese querido. Pero yo le era indiferente. Por lo que usted me ha dicho, Orietta, creo que él se tomaba más interés por usted y por su hermana que por su propia hija.

Después de esta reflexión hecha con alguna aspereza, lady Rosa agregó un poco nerviosamente:

—Vamos a la galería de los retratos. Quiero mostrarle a mis antepasados.

Orietta empujó el sillón hasta la puerta que daba a la galería. Aquí Rosa se bajó para caminar por sí misma. Del brazo de Orietta, avanzó sobre el piso de mármol señalando a su compañera los retratos de los Falsdone y de sus esposas.

—Hay antiguas leyendas muy interesantes con respecto a la mayoría de ellos—dijo lady Rosa,—yo las conozco por mister Barford, quien ha ojeado los archivos de Falsdone-Hall y los del viejo castillo que los marqueses de Shesbury poseen en el condado de Suffolk. Algún día se las contará... Ese personaje de aspecto poco simpático es lord Gilberto Falsdone, quien se casó con una hermosa siria y la hizo morir de pena. Esa hermosa mujer con vestido de damasco y cargada de pedrería es una princesa venida de Rusia en el siglo XIII. Según cuenta la tradición, había hecho degollar a su primer novio, un moscovita como ella, y hecho morir a golpes de Knut a buen número de vasallos suyos.

—Horrible criatura,—murmuró Orietta apartando indignada la mirada de la soberbia princesa, que levantaba en alto la cabeza orgullosa coronada de perlas.

—Lord Edwards Falsdone, marqués de Shesbury, se casó con ella. Un año más tarde se le encontró estrangulado en una de las salas de Foxdale-Castle. Jamás se descubrió su asesino... o asesina. La hermosa Fedora continuó su existencia de gran fausto y de fiestas magníficas abandonando por completo la educación de su hijo. Pero tres años día por día, después de la muerte de

lord Edward, desapareció y jamás se volvió a oír nada de ella. Satanás, dice el viejo cronista de nuestra casa, había venido en busca de su alma que ella le había vendido.

—Realmente hay algo de diabólico, de siniestro en su mirada; en cualquier caso esta mujer debía estar poseída de un orgullo satánico a juzgar por lo que se lee en su mirada.

—Y del que legó una buena dosis a sus descendientes — exclamó pensativamente lady Rosa.—Vea en estos rostros la marca hereditaria... ¡Ah!, éste no, por ejemplo. Había llegado delante del retrato de lady Cecilia, la hermana de lord Cecil. Mientras Rosa le daba algunas explicaciones con respecto a ella, Orietta miraba con interés lleno de emoción el encantador rostro pensativo que dejaba transparentar un alma noble y pura. Luego fijó su atención en los de lord Cecil y su primera esposa, la princesa Sandra Elagnine. Vestía de blanco, con flores en el cabello y perlas en el cuello, era una deliciosa visión de belleza fina y discreta. Una dulce sonrisa levantaba ligeramente su labio; en sus ojos se veía una alegría velada.

—Parece que no fué muy feliz—dijo lady Rosa—; murió muy joven; de sentimiento, según me han contado... lord Walter se le parece un poco. Tiene su mirada, sus cabellos de un rubio intenso, su esbeltez, su gracia eslava...; mire ahí, un poco más lejos.

En un marco de encina decorado con oro-mate se erguía la elegante silueta de un joven en traje de deporte. Orietta volviendo la cabeza para seguir el gesto de su compañera, se encontró con una mirada de extraña belleza, voluntariosa, altanera, singularmente profunda. La joven experimentó un ligero movimiento de repulsión y su fisonomía se endureció. Lady Rosa dejó oír una pequeña carcajada.

—¡Ah!, es cierto, usted no guarda buenos recuerdos de él, como me dijo el otro día. Sin embargo, lord Walter es encantador cuando él se lo propone. Pero también

muy duro, inclementemente burlón, egoísta en grado sumo, pues jamás se preocupa de los demás, que son para él como si no existieran... Por lo menos ese es el Walter a quien yo conozco.

El rostro de lady Rosa se contrajo dando muestras de sufrimiento, y apoyándose un poco más en el brazo de Orietta, agregó:

—Usted también lo conoce así, querida...; creo que no habrá cambiado en los dos años que hace que no le he visto; es un cerebro ricamente dotado, un artista, un espíritu muy cultivado. Según dicen todos, es un gran señor en toda la extensión de la palabra. Pero yo tengo para mí que carece de corazón..., que no hay en él más que orgullo..., que ha nacido para hacer sufrir a todos los que lo rodean.

La joven ahogó un suspiro y agregó:

—Cuando yo era pequeña hubiera estado dispuesta a querer a mi hermano. Pero él me trataba siempre con una indiferencia glacial; como yo le había visto algunas veces en momentos en que se entregaba a una de esas frías cóleras que le eran habituales, experimentaba un miedo invencible por él. Jamás me hubiera atrevido a desafiarlo como lo hizo esta pequeña Orietta, tan valiente. Pero, también fué bien castigada por ello.

Orietta sacudió su cabeza adornada de la admirable cabellera de bucles sedosos, que no podía contener la redecilla de la pensión Burley.

—Pues ya no se nota—dijo sonriendo.

La joven dirigió una mirada de desafío al retrato del joven marqués de Shesbury. Los labios de éste ligeramente sonrientes, parecían moverse desdeñosamente. La hermosa cabeza fina y altanera, los ojos profundos, imperiosos, el cuerpo esbelto, erguido, en actitud de desafío, todo denotaba la orgullosa seguridad de que este gran señor debía tener en bien poco el desafío y el rencor de Orietta Farnella.

—Sí, los hermosos rizos brotaron de nuevo — dijo Milady Rosa; pero hay otra cosa..., aquella bofetada que usted recibió.

Eso, sobre todo, no podrá olvidarlo. — Las mejillas de Orietta se colorearon ligeramente.

—Sí, eso sobre todo... Y luego la muerte de mi pobre perro. Este, yo me doy cuenta ahora, era un animalillo que merecía un castigo, pero fué odioso, cruel, obrar de aquella manera, sin pensar en el dolor que causaba.

—Yo creo que lord Walter ha obrado siempre de la misma manera — dijo amargamente lady Rosa.

Dió algunos pasos más y señaló a Orietta una hermosa puerta con hermosas esculturas doradas.

—Por ahí se entra al ala del siglo XVI. Encierra verdaderas maravillas. Pero no puedo mostrárselas, porque ahí están las habitaciones particulares de lord Shesbury.

Orietta retrocedió un paso como si temiera ver aparecer en la abertura de esta puerta el dueño de aquella morada.

—No, él no está aquí todavía — dijo lady Rosa con una mezcla de amargura y de ironía; — pero cuando esté usted no tendrá probablemente muchas ocasiones de encontrarse en su presencia porque me honra muy poco con sus visitas y yo sé..., comprendo que la vista de una enferma, de un ser mal formado como yo, no le es agradable.

—¡Realmente!, ¡vaya una hermosa naturaleza!—exclamó Orietta indignada.

Lady Rosa alzó los hombros murmurando:

—Un ser excesivamente adulado, eso es todo. Así se llega a ser excesivamente egoísta. Yo misma me encontraba en esa pendiente. Pero trataré de no continuar por ella, con la ayuda de usted, Orietta.

X

Los preparativos para recibir a lord Shesbury ponían en efervescencia a todo el personal de la noble mansión, al que pronto vendría a reunirse el que servía al joven lord en su residencia de Cannes. Tanto en

Continuará.

La Mujer en las Letras

A una mujer ha sido conferido el tercer premio nacional de literatura para las obras de imaginación en prosa publicadas en el lapso 1936, 1937 y 1938. Para ello el jurado tuvo presente su último libro "Cuadernos de infancia" aparecido hace dos años y que ya obtuviera el galardón de un premio municipal. Resulta así esa obra premiada por partida doble, lo que es poco frecuente.

Norah Lange se coloca con esta distinción en el núcleo reducido de los autores laureados con la máxima recompensa que se otorga oficialmente a quienes bregan por el enaltecimiento de la literatura y la poesía argentinas.

Una labor tesonera de superación, un anhelo inquieto de triunfo obtiene la codiciada consagración y reivindica para la mujer un puesto destacado en las letras.

Ocurre con Norah Lange una cosa singularísima. La crítica y ella misma han estado unánimes en reconocer a lo largo de los años, desde sus comienzos en aquel audaz semanario de grato recuerdo llamado "Martín Fierro", que era una poetisa nata, por vocación, y que su vehículo de expresión natural tenía que ser el verso. Y lo curioso es que sin que ello implique desmedro para su labor de poetisa sensitiva, de espíritu rico en matices y con dominio técnico de la construcción, los galardones que obtuvo la autora recayeron en un volumen en prosa, una serie de estampas llenas de gracia, de finura y emoción en que relata su infancia hasta la adolescencia.

Las evocaciones de "Cuadernos de infancia", llena de frescura, vigorosamente subjetivas, impresionistas por los toques certeros con que califica y describe, envuel-

tas en una melancolía o una dulzura delicadísima según lo requiere el recuerdo, se agrupan con perfecta cohesión y llegan a interesar vivamente. Este es el mérito de la obra premiada.

Anteriormente Norah Lange publicó en prosa una novela epistolar titulada "Voz de la vida". Aunque prefiere que no se la mencione por tratarse de un escarceo sentimental, revelaba cierta fuerza que evolutivamente hizo que diese más tarde a la imprenta un volumen con impresiones de un viaje que efectuó a Escandinavia a bordo de un barco de carga y que tituló "45 días y 30 marineros". Su tercer trabajo en prosa ha sido "Cuadernos de infancia".

En verso publicó Norah Lange "La calle de la tarde" en 1924 (tenía entonces 15 años), "Los días y las noches" en 1926 y "El rumbo de la rosa", muy elogiado, en 1930. Cada uno constituye una etapa en su ansia de lograr una expresión más pulcra, un acento más hondo. Y todos ellos son verdadera floración de su talento, trasuntada a la prosa de su última obra.

Con el importe del premio municipal adquirió un acordeón a piano magnífico, instrumento por el que siente predilección; con los \$ 8,000 que le serán entregados en septiembre, producto del premio nacional, no ha decidido aún lo que ha de hacer, pero quizás se decida por viajar.

Mientras, prepara sin premuras inconvenientes un volumen de versos, sin título aún y un tomo de contenido original pues recopilará la serie de discursos humorísticos que ha pronunciado en diversas demostraciones. Este libro llevará ilustraciones de Toño Zalazar.

Por B. Marcel Porto

Hoy 25 de Julio

CASAMIENTO de Mme. Curie (1895)

Una de las mujeres más ilustres del mundo entero es María Sklodowska, conocida por Mme. Curie, muerta el 5 de julio de

1934. Había nacido en Varsovia, siendo su padre un eminente profesor de física y química.

Después de sólidos estudios en su pa-

tría fué a París en el año 1894 para trabajar en el laboratorio de Lippmann. Allí encontró a Pierre Curie, cuyo nombre era ya célebre. Después de un comienzo humilde como jefe de trabajos de física y química, sorprendió al mundo científico con sus investigaciones.

María Sklodowska impresionó al sabio por su juventud; su inteligencia y espíritu científico. Se casaron el 25 de julio de 1895, compartiendo desde entonces su trabajo de laboratorio. El espíritu deductivo de Mme. Curie, su energía y particular tenacidad, completaban hermosamente las altas cualidades del marido.

De tan estrecha colaboración salió un maravilloso descubrimiento: el radio.

Juntos recibieron el premio Nobel de física y juntos estuvieron en todo momento.

El 17 de abril de 1906 Pierre Curie perdió la vida en un accidente callejero. Mme. Curie le reemplazó en su cátedra siendo la primera mujer admitida en la Sorbona.

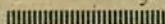
Los envidiosos pretendían que nada saldría ya del laboratorio tan pobre como ilustre donde naciera el radio.

Pero Mme. Curie, con los discípulos de su marido, prosiguió los estudios comenzados para aislar el radio. En 1912 recibió por segunda vez el premio Nobel, caso único en los anales de dicho premio.

Trabajó hasta el último momento en el instituto Pierre Curie, donde tenía su gabinete de física y química. Insensible a la gloria y a los honores que le venían del mundo entero, pasaba los días con la blusa de laboratorio ante sus probetas y alambiques.

Atacada de anemia perniciosa, murió en un sanatorio, cerca de Salanches. Pero apenas desaparecida, en el esplendor de su gloria, el nombre de los esposos Curie reaparece gracias a los descubrimientos de su hija, Irene Curie, digna heredera de tan encumbrados padres. Con su esposo, Joliot, ha descubierto el modo de crear cuerpos radioactivos, caracterizados por una forma nueva de radiaciones.

Así, Pierre y Mme. Curie, que unieron sus vidas en 1895, tienen la dicha de ver continuada su obra, en el presente, por otra pareja de investigadores como ellos: su hija y su yerno.



El Señor Cura

Lo ha condecorado la vida
con arrugas y canas,
y tiene detrás de la boca
una mina de celestes palabras;
y tiene detrás de los ojos
un manso incendio de esperanzas,
que iluminan las penas
y secan las lágrimas...

Cuando sale en las tardes
a derramar plegarias
y consuelos en los hogares tristes,
una alegre bandada
de niños, como mariposas,
escoltan su sotana,
y prenden en su alma pacífica
reminiscentes luces de la infancia.

En las misas dominicales
el señor cura desde el público habla;
y es trascendental, eterna y sincera
la palabra de su voz mansa;

que corre como río de verdades
lleno de luz y gracia,
hasta el fondo del alma pecadora,
y allí se aquieta, se remansa.
Y hasta los niños le entienden
que es su palabra diáfana.

Así que vuelve
a su humilde morada,
acárcansele manos respetuosas
con frutas, con aves, con lágrimas:
y como él es muy pobre les da solo
consejos y medallas.

En el pueblo ignorado,
cerrando heridas y curando llagas,
humildemente, silenciosamente,
piloto de las almas,
—la sombra aquella divina de Cristo—
el señor cura pasa...

Baciliso Robleto.

Comalapa, Julio de 1939.

El Carácter Inglés

El señor Andrés Maurois, acaba de dictar una conferencia interesantísima sobre el carácter inglés, en la Universidad de Los Anales, de París.

El ilustre escritor penetra en la psicología británica moderna con sutileza extraordinaria. Y al hablar de la clásica cortesía inglesa, refiere dos anécdotas deliciosas que me permito ofrecer a mis lectores, seguro de que les brindo un verdadero regalo espiritual.

miento en la casa. Las luces del salón están apagadas. Ningún signo exterior permite suponer que allí se está celebrando un baile.

—He llegado con media hora de adelanto, piensa. Y despide el taxi.

Penetra en el vestíbulo y advierte que los dueños de la casa departen amablemente con unos cuantos amigos. Pero todos visten traje corriente. Los caballeros de smoking; las señoras de noche.

No se turba el aristócrata, y saluda

**¿Dolor
o Malestar?**

Tome

Cafiaspirina

BAYER

La calidad, pureza y eficacia de la CAFIASPIRINA, hacen de este famoso producto lo mejor que se conoce contra dolores de cabeza, muelas, oídos, neuralgias, trastornos femeninos, etc. Es absolutamente inofensiva.

Un aristócrata inglés recibe una invitación para un baile de disfraz. Con el propósito de hacer un buen papel en la fiesta, adquiere un traje de gran señor del Renacimiento. Se viste cuidadosamente, sin omitir detalle, toma un taxi, y se dirige a casa de sus amigos que viven a veinte millas de la capital.

Cuando el coche penetra en el jardín de la hermosa residencia de sus invitantes, el aristócrata observa que hay poco movi-

gentilmente a todo el mundo. Nadie le dice una palabra sobre su traje, perfectamente anacrónico en aquella reunión familiar. Y él, por su parte, conserva la mayor ecuanimidad.

El criado anuncia:

La señora está servida...

Y todos se dirigen al comedor. Todo se desarrolla normalmente durante la comida. Frases amables, comentarios de actualidad, cambio de impresiones... Pero no

surge la menor alusión al traje pomposo de gran señor del Renacimiento.

Después de la comida, el café, en el saloncillo íntimo, y prosigue la velada en un ambiente plácido y agradable. A la una de la mañana el aristócrata se dispone a retirarse, pero la señora de la casa le ruega que se quede a dormir, porque hallará dificultades para encontrar un taxi a esa hora. Acepta el invitado, y un sirviente lo conduce a las habitaciones destinadas a los visitantes.

A la mañana siguiente, después del desayuno, el coche de la familia lo lleva a Londres. Cuando se despide, la señora, en voz baja le dice:

—El baile de trajes es el sábado próximo.

Y el "Rolls" se aleja con rapidez.

En el Museo Británico de Londres, los investigadores trabajan afanosamente. Uno de ellos parapetado detrás de una verdadera montaña de libros y documentos. Busca, hace algunas horas, un dato que se resiste a la paciente persecución.

Una señora de edad indefinible, se aproxima al investigador.

—Usted perdone, pero tengo una duda tremenda.

Diga. Estoy a su disposición.

—Mi nombre es Mary Gray, pero, hace algunas noches, soñé una cosa extraordinaria: que me casaba con el almirante Nelson, héroe nacional.

—¿Y...?

Y ahora no sé cómo debo frimar: si con mi nombre de soltera o con el de mi esposo.

El investigador, sin perder la calma, responde con suavidad:

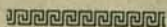
—Siga usted firmando con su nombre de soltera, porque su matrimonio con Nelson fué una cosa puramente espiritual.

Y la buena señora se aleja complacida.

¿No expresan estas anécdotas referidas por el Señor André Maurois, la impecable cortesía británica?

¿Qué le hubiera pasado en cualquier país latino, al aristócrata que se disfrazó con ocho días de anticipación?

¿Qué frase vulgar hubiera escuchado la pobre demente que, en sueños, se desposó con Nelson, si llega a interrumpir el trabajo de un investigador que no fuera inglés?



De Mujer a Mujer

Una luz de bondad debe refulgir siempre en tu alma.

Y a su conjuro debes convertirte en música divina para adornar esas almas inútiles que no saben de afectos, ni de perdón, ni de ajenos dolores ni de sacrificios; que no quieren saber de la flor y su perfume, indiferentes ante Natura y sus bellezas. Es decir, no saben de Dios que es Amor por excelencia, que enseña a perdonar y a postarse de hinojos, reverentes, ante la obra magna, infinitamente grande, de la Creación.

Adórnate con sonrisas, muchas sonrisas, que son bendición de Dios.

Siéntete pajarillo en un amanecer, rayo de sol en la triunfadora luz del mediodía,

luciente estrella en la noche tranquila.

Que los efluvios de tu alma sean puros como agua de manantial y perfumados de ternura como amor de madre.

Sé modesta y sencilla como la violeta; pero aprende a defenderte contra las asechanzas del mundo malo, como la rosa que tiene junto a sus pétalos el fino estilete de sus espinas, prevención elocuente para el que intenta arrancarla de su planta.

Pero es indispensable, para ser algo de eso, que te estudies frente al espejo de tu alma, que veas, junto con tu rostro, tu conciencia. Si te descubres imperfecta, nadie mejor que tú misma para corregirte, para hacer desaparecer esas arrugas del espíritu, que tanto afean y lo envejecen.

Recuerda un minuto en tu jornada que cualquier "mañana" tendrás que partir. Y que deberás preparar tus maletas para el viaje, sacándolas del desván de tu mundo interior.

Si puedes poner en ellas un preciado material de Justicia, de Fe, de Caridad y de Amor, encontrarás el premio de la gloria eterna. Pero si de la Vida te vas con ellas yacías, comenzará tu calvario cuando penetres en la Eternidad.

Higienizar el alma por medio de lo que prescriben ciertas recetas espirituales, significa purificarse día a día en progresiva marcha por caminos de perfección, hacia la luz de lo incontaminado. Y quien va hacia esa luz, va hacia Dios.

No olvidemos que si las riquezas materiales son apetecibles—tonto sería negarlo—los bienes y las regalías del espíritu se prestan ampliamente para que el goce de aquéllas sea más digno de un sentir cristiano, máxime si se practica la caridad en el más sano sentido de la palabra.

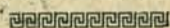
¡Con cuánta facilidad engañan las apariencias!

Hay madres, cuyos cabellos espolvoreó la nieve de los años poniendo en las venerables cabezas su invitación al respeto, de las que pensamos, haciendo un poco de psicología,

que han de ser expertas, buenas consejeras, maestras inmejorables... Iniciamos con ellas una charla sobre fáciles motivos de la vida, y a poco andar nos convencemos de que su espíritu va a oscuras por los caminos del tiempo; que empiezan por no saber vivir ellas mismas, tropezando a cada instante en piedras de equivocaciones que son fallas imperdonables del buen sentir.

Todo nos viene de Dios y todo a Dios vuelve", dijo un sabio orador francés. Y siendo así, conviene no echar en saco roto la verdad incuestionable de que junto con esos lógicos y explicables esfuerzos que hacen — poniendo un ejemplo — ciertas madres previsoras, deidades de la economía, que aspiran al tranquilo futuro del hijo, sin "dificultades financieras", deben encaminarse otros hacia estas hermosas y necesarias finalidades: ahorro y conservación de la infinidad, don preciado que invita siempre a la bondad y al optimismo; gasto razonable de la vida y de sus prerrogativas; amontonamiento de bienes espirituales que hacen más fuerte al ser humano en la lucha por la existencia y, sobre todo, ese bendito amor al prójimo que es el factor más conducente al reino de la verdadera Paz.

Zulema de Varsú



Los Infanticidios

Por parecernos de suma trascendencia en estos momentos, reproducimos el editorial del 11 del presente de "La Religión".

"En torno a los infanticidios se han hecho conjeturas de toda índole; injurias a la moral católica, no pocos veces; desconocimiento de los principios, siempre. No llegan a entenderse ni a buscar el mal en su raíz.

¿Cuál es la causa de tales crímenes?

La depravación moral.

Una falta cometida lleva a un crimen.

¿Será la causa del crimen el que la falta se castigue por la moral cristiana?

No. Mil veces nó.

Nadie que tenga principios morales

bien cimentados, remedia una falta con un crimen mayor.

Cometido el pecado, soporta la carga que a él le sigue y por el arrepentimiento se purifica.

Pero en los momentos actuales, cuando tanto de malo se predica, cuando el cine es la mejor escuela del crimen; cuando el lujo arrastra; cuando la comodidad, el deseo de no hacer nada, de no inquietarse por cosa alguna, es de ambiente social, especialmente entre las mujeres frívolas; cuando Dios para nada figura en cierta "moral", no es de extrañar semejantes crímenes.

Cuando una mujer es cristiana y es sa-

na, cuando ella tiene noción de los principios evangélicos y de la ley moral, cuando a ella no se le ha predicado la moral relativa, cuando siente los nobles principios del cristianismo, no decimos nosotros que sea impecable, pero sí decimos que no pretenda remediar una falta con un crimen.

Y la miseria misma, cuando hay moralidad, no llega a semejantes extravíos. Porque madres pobres hay, y muchas, que saben sobrellevar la carga de sus hijos.

Además, de ordinario no es por miseria que se cometen crímenes semejantes, es por desorden, por comodidad, por falta de severos principios, por falta de temor a Dios.

Todo grito, toda palabra para acusar al criminal está bien, el castigo lo merece; pero no se podrá remediar el mal mientras se estén pervirtiendo las conciencias en los libros, en los consejos aun de gentes que se quieren llamar serias, en el cinematógrafo, y en las publicaciones espectaculares de los crímenes.

Lentamente se va haciendo el alma a tales bastardos sentimientos, y cuando llega el momento en que la pasión se presenta, no hay control, no hay fuerza de resistencia.

Moralicemos. Procuremos que los hombres entiendan de su deber. No les disculpemos sus vicios, impidamos sí el que caigan en ellos. Enseñemos a sentir y guardar íntegramente los principios de la moral.

La conciencia de los que corrompen carga más que la conciencia de las mismas madres filicidas.

El que destruya la moral, especialmente entre las mujeres es el gran causante de esos crímenes que se ven, que se palpan, en los cuales interviene el juez y la autoridad; y también son culpables de otros crímenes que no se ven, en los cuales no pueden intervenir ni los jueces ni las autoridades.

Ciertos crímenes que destruyen las conciencias y destruyen los pueblos.

(De "Iris", Caracas).

RECETAS DE COCINA

QUEQUE DE ALMENDRAS

Se emplea: 125 gramos de azúcar en polvo; 70 gramos de harina; 50 gramos de almendras molidas, se tuestan primero y se hacen en polvo; 100 gramos de mantequilla y 5 huevos. Se echan en una taza de batir el azúcar y 4 yemas de huevo y se baten con una cuchara de madera hasta formar una pasta espumosa y blanquesina, lo que dura unos 5 o 6 minutos; luego se le agregan las almendras en polvo y al mismo tiempo el huevo que quedó entero y se mezcla muy bien. Se perfuma al gusto, sea con vainilla, espíritu de azahar o cáscara de limón rallada, etc. Se baten a punto de nieve las cuatro claras de huevo restantes y se mezclan la harina cernida con el batido y la tercera parte de las claras de huevo batidas pero muy delicadamente y ligero y cuando todo está mezclado se le agrega el resto de las claras batidas pero batiendo de la misma manera y se termina echándole la mantequilla derretida pero no muy caliente. Lo importante es la manera de

mezclar esta pasta; si la mezcla se hace ordinariamente, la pasta resulta pesada, y se cocina mal; si no está suficientemente mezclada, entonces resulta muy ligera y se crece demasiado al asarlo para luego aplanarse al enfriarse, lo que resulta muy feo, pues el queque pierde su forma. Lo importante de este queque es la manera de batirlo; siguiendo nuestras instrucciones se tendrá un resultado magnífico.

CREMA ESPUMOSA DE CHOCOLATE

Se ponen a derretir dos o tres tabletas de Chocolate Meunier o del país en un vaso de leche; cuando esto está bien cocinado se le agrega una cucharada de azúcar, dos cucharadas de mantequilla y se deja enfriar; cuando está apenas tibio, se le agregan dos o tres claras de huevo batidas a punto de nieve y se echan en una fuente y con la cuchara se forma una pirámide que se adorna alrededor con galletitas bien finas. Si se quiere más deliciosa esta crema se le agrega 250 gramos de natilla (crema de leche fresca).

Dr. Ernesto Bolaños A.

Médico Cirujano

Especialista en las enfermedades de la
Nariz, garganta y oídos

Despacho: antigua Clínica de Figueres
contiguo al Dr. Corvetti
de 10 a 12 a. m.

TELEFONO 2400

Dr. Francisco Bolaños A.

Médico y Cirujano

Especialista en

Ginecología y Obstetricia

Oficina: en el Paseo de los Estudiantes
50 vs. al Norte de la Botica Astorga

TELEFONO 4676

Dr. EDWIN FISCHER R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de
Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva
Clínica Dental del Dr. Max. Fischer.
50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Consultorio Optico

"Rivera"

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA
LENTE Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Pictorial Review

El patrón más exacto
El más elegante

Lo encuentra Ud. en la
TIENDA DE DON NARCISO

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central

Esquina opuesta al Mercado

PREPARESE PARA EL FRIO DEL
VERANO

En esta tienda encontrará usted las
mejores

Cobijas de Lana

y las más baratas

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

Importancia para evitar las Caries Dentaria en los Niños

Lee Ud. de millares de defectos en los escolares, revelados por doctores y dentistas, lo que lo alarma innecesariamente. Según el informe mensual del Agente de Sanidad del estado de Indiana, las investigaciones hechas por el Servicio de Salubridad Pública de los Estados Unidos y de otras instituciones han dado a conocer que los defectos dentales en los niños exceden en número a los que tienen en la nariz, garganta, ojos, oídos, pecho y físico en general.

El hecho de ser comunes y corrientes los defectos en la dentadura, puede hacer a Ud. acoger con indiferencia aquellos informes que dan instituciones responsables, cuando en realidad su descuido en los niños es cosa seria. Echarán más tarde dientes de mala estructura. Masticarán mal los alimentos y tendrán mala digestión. Por consiguiente, les ocurrirán desórdenes intestinales y, peor todavía, puede desarrollarse en ellos un complejo de inferioridad a causa de la condición y mala forma de su boca que les echa a perder la expresión de la cara.

"Se sabe a ciencia cierta que la caries dentaria ha aumentado con la civilización nuestra. Antes de refinar y cocinar los alimentos, el sustento de nuestros antepasados primitivos dependía de granos, nueces, vegetales crudos, etc., alimentación que hacía innecesario cuidar la dentadura. Las calaveras de muchos habitantes de este país que murieron hace más de cien años, de modo que no se contaminaron con esta civilización moderna, dan pocas, acaso algunas, señales de caries dentaria. Era porque desde un principio su estructura básica era apropiada. Masticando alimentos duros, las quijadas se ejercitaban y comiendo frutas y verduras crudas, la dentadura y las encías se limpiaban. En donde la civilización no ha avanzado, es impotente la putrefacción dental."

Otro punto que los dentistas y dietéticos indican, es que los alimentos duros que obligan a masticar, fortalecen y limpian la dentadura y las encías, lo que evita la piorrea, pero son las frutas, verduras y derivados de la leche los que construyen mejores dientes.

Ya estamos civilizados. Comemos alimentos refinados y cocinados que son apetitosos y estimulan nuestros jugos digestivos, de modo que se digieran fácilmente. Y probablemente continuaremos comiéndolos.

Sin embargo, si nosotros y nuestros niños comiéramos diariamente algunos alimentos ordinarios y duros, tendríamos menos defectos en la dentadura y en las encías.

Consejos Útiles

Dejar flores en el dormitorio es un medio seguro de intoxicarse y despertarse con dolor de cabeza.

Enrojecimiento de la nariz: bórax en polvo 10 grs.; agua 150 grs. y agua de Colonia 100 grs. Hacer fundir el bórax en el agua y añadir el agua de Colonia. Locionar la nariz con una torunda de algodón hidrófilo y dejarla secar.

Crecimiento de las pestañas: se les aplica una infusión de aceite de ricino y flor de malva.

Manchas de hierro sobre ropa blanca: Se sumergen en una solución al 2% de permanganato de potasa unos minutos, según la naturaleza de la mancha. Luego se aclara con otra inmersión en una solución de ácido cítrico al 5%. Finalmente, lavarla.